

EL PROYECTO M.P.P. Y SU CONSTRUCCION

I) INTRODUCCION

El MPP se ha constituido en el principal ámbito de intervención política del partido. Nuestra participación es resultado del trabajo conciente del partido entorno a su proyecto de "unidad de los revolucionarios". Este norte estratégico, más allá de tratarse de una referencia política general, preparó las condiciones para que la organización se ligara sin titubeos al proceso fermental de unidad que tuvo lugar en diversos ámbitos sociales (sindicatos, comisiones barriales pro-referendum, gremios estudiantiles) y más adelante a nivel político, con un conjunto de organizaciones que se ubicaban en una perspectiva de lucha de clases, de participación y de combate a las posiciones reformistas.

El proyecto de "unidad de los revolucionarios", concebido en función del análisis del período político, la situación de la izquierda, el reconocimiento de la existencia de organizaciones revolucionarias por fuera de nosotros y nuestra propia inserción-intervención en la lucha de clases, aparecía como el proyecto a impulsar para salirle al paso a la hegemonía reformista en el movimiento popular y como el ámbito más propicio para la construcción de un proyecto revolucionario con influencia de masas.

El fortalecimiento del partido era, por un lado, condición para la concreción de dicho proyecto y, por otro, factor determinante del tipo de proyecto resultante y de la propia ubicación y peso del partido en él. Las condiciones en las cuales el partido se incorpora al proceso de conformación del MPP no fueron las mejores, lo cual nos restó capacidad para una mayor incidencia en la definición del proyecto, en cómo participamos y en los resultados obtenidos.

El MPP es el más importante cuadro de alianzas de la izquierda revolucionaria que hasta el presente se ha constituido en el país. Tener la mayor claridad sobre el tipo de proyecto que representa (por sus formas y contenidos, su génesis y la dinámica que abre) de las diferencias tácticas y estratégicas que subsisten, y del tipo de proyecto que buscan concretar nuestros aliados, es condición para definir correctamente una política de mediano plazo con la cual intervenir en él, y su relación con la política definida para nuestra intervención en el movimiento de masas. En ese sentido, nuestro material "*Ante el Desafío MPP*", busca relacionar los acuerdos alcanzados con el tipo de problemas planteados, en términos estratégicos, para el desarrollo de un proyecto revolucionario y el impulso al debate sobre este tipo de cuestiones, hoy casi inexistente en la izquierda.

II) EL CUADRO SOCIAL Y POLITICO DONDE SE CONSTRUYE EL MPP

Comenzaremos transcribiendo una cita del material "Ante el Desafío MPP":

"La represión, la despolitización y la 'transición' conservadora, trajeron las vacilaciones de la actualidad. La ofensiva ideológica de la burguesía y sus 'intelectuales organi-

cos', y la seguidilla de derrotas como consecuencia primera de una conducción reformista, trajeron lo otro: la adaptación cada vez mayor a las reglas de juego del Estado y sus complejos y fortalecidos mecanismos de dominación; el retroceso de una ideología anti-capitalista; la rebaja programática; y la reafirmación de concepciones de 'acumulación' fuera de toda perspectiva revolucionaria."

"El resultado del 16 de abril —una clara derrota política— parece consolidar una correlación de fuerzas desfavorable para los trabajadores y el andamiaje tan cuidadosamente montado por las clases dominantes, las FF.AA. y el imperialismo."

"Sin embargo, también hay que decirlo, la crisis 'estructural' del país se mantiene, sin poder siquiera esconderse tras la aparente calma social, ni por el apuro y la campaña pre-electoral ya lanzada. En una palabra, los elementos *objetivos* de confrontación social y política permanecen, o mejor dicho, subyacen tras el claro éxito de la estrategia política de la transición controlada: proyecto económico, y social de carácter antipopular, antinacional y antidemocrático; profundización de la dependencia; afianzamiento de la tutela militar que impone un relacionamiento cada vez más autoritario y manipulador entre el Estado y la sociedad civil."

"(...) De todas maneras, si hay algo positivo, en toda esta situación es que el surgimiento del MPP permite, por lo menos, empezar a romper con el aislamiento de las organizaciones revolucionarias y de gran número de luchadores sociales y políticos y de reabrir el debate truncado en un cuadro mucho más amplio y a partir, también, de una *intervención política común* en la lucha de clases."

"Pero es indudable, y más por el período por el cual atravesamos, que un acuerdo sobre algunas líneas estratégicas son vitales para intervenir eficazmente en la lucha de clases y construir un movimiento con las características del MPP, que se construye en un cuadro de reflujo social y en el seno de un frente de izquierda hegemónizada por el reformismo."

A lo anterior podríamos agregar, que *el MPP no es la coronación de un proceso de ascenso de las luchas obreras y populares y de emergencia de una nueva vanguardia social y política*, tal cual fue el caso del PT brasileño; es parte sí, de un proceso más general de recomposición del movimiento obrero y popular, que se inicia a partir del 80, en la lucha antidictatorial, y que vuelve a manifestarse en la lucha del referéndum, pero que no escapa al cuadro de fuerzas que han hegemónizado el proceso político. *Es una respuesta defensiva, desarrollada por una izquierda revolucionaria atomizada y aislada, minoritaria en el movimiento obrero y sin capacidad para colocarse como referencia política para amplios sectores populares*. Su principal referencia de construcción, no la constituyen nuevos dirigentes del movimiento obrero y popular, con una base social y política propia, sino las organizaciones que constituimos el MPP y fundamentalmente el MLN, una organización con influencia de masas propia.

En el contexto social y político reseñado, que pauta las condiciones más generales en las cuales se construye el MPP, corresponde insertar algunos elementos más, de orden coyuntural, pero que inciden fuertemente: la lucha del referéndum; la crisis del FA durante el 88 y su ruptura; el distanciamiento creciente entre el agravamiento de la crisis y la respuesta del movimiento popular; el proceso electoral; y, por último, el aislamiento de la izquierda revolucionaria.

a) El Referéndum abre una brecha real de confrontación y cuestionamiento a toda la "transición conservadora" favorable a la intervención y desarrollo de la izquierda revolucionaria. A su vez, impulsa la autoorganización de un amplio contingente de luchadores sociales y políticos, a través de las Comisiones Barriales pro-Referéndum, una parte de los cuales se vuelca decididamente a proyectar dicha experiencia para la conformación de un instrumento político alternativo al reformismo, unitario, democrático y participativo, en pie de igualdad con organizaciones de la izquierda revolucionaria. Estos sectores, en todo el primer período, conforman el vector más dinámico del MPP. La derrota del referéndum, al tiempo que consolida la tendencia general de la lucha de clases, incide

fuertemente en la conformación del MPP, elimina el único terreno en el cual el MPP (y las organizaciones convocantes) había desarrollado una intervención política común y general; representa un corte en el proceso de reflexión y maduración política de un amplio sector de la vanguardia; modifica la relación de fuerzas en la izquierda en favor del reformismo y su política, así como la ecuación al interior del MPP, en favor de los sectores reticentes a desarrollar una intervención-inserción social común, más preocupados por proyectar al MPP a la campaña electoral y con una posición profundamente sectaria hacia nuestra organización. En resumen, la derrota del referéndum, acentúa el carácter defensivo del proyecto, restringiendo sus definiciones y alcances.

b) En lo relativo a la crisis del FA en el 88 y su posterior ruptura, resultado de toda su política conciliadora y de su negativa a traducir en acción social y política, una mínima respuesta al agravamiento de la crisis. Su manifestación superficial fue la polarización interna de posiciones entre el PCU y el PGP-PDC, así como el curso rupturista que emprendió este último sector. El centro de gravedad de dicha crisis está referido a la emergencia o no, de límites infranqueables para poner en marcha un proceso de reformas por la vía institucional-electoral, por un frente de izquierda en el sistema político bipartidista uruguayo. La crisis del FA (agudizada por desarrollarse en el marco de la lucha por el referéndum) fue motivando un descontento creciente en amplios sectores del movimiento popular y presionando al resto de las organizaciones frentistas, por su manifiesta incapacidad para presentar una alternativa a la creciente polarización. Necesidad de una alternativa política unitaria, democrática, participativa y con voluntad de enfrentar la ofensiva de las clases dominantes y llevar a buen término la lucha del referéndum. Las manifestaciones superficiales de la crisis, en dicho marco, comenzaban a dejar traslucir las razones profundas de la misma. En dicho contexto tiene lugar la propuesta (emprendida por el MLN) de organizar un "espacio alternativo" o "tercer espacio" dentro del FA.

El desarrollo de conversaciones bilaterales y colectivas entre un conjunto de organizaciones (PS, IDI, CP, UP, MLN, PVP, MRO y PST) tuvieron como centro lo anterior. La afirmación de la tendencia rupturista por el PGP-PDC, y la no emergencia de una alternativa a la crisis por las diferencias de fondo que zurcaban todo este "espacio", terminaron por cerrar la brecha abierta: la ruptura fue la respuesta, por la negativa, que el reformismo desarrolló para superar las contradicciones que se habían ido acumulando; y la reafirmación de la unidad frentista, el manto con el que se tapó la crisis. La derrota del referéndum, el inicio de la campaña electoral y el ingreso de nuevos grupos al FA, permitieron maquillar la nueva fisonomía frentista y mediatizar los alcances de la ruptura, sin necesidad de realizar cambios de fondo a nivel político, programático y organizativo.

El descontento acumulado durante el 88 en el movimiento popular, hacia la conducción frentista tuvo dos salidas: la mayoritaria, afirmada sobre la bandera de la unidad-uniformidad del FA y el repudio hacia el PGP-PDC y cuyos principales voceros han sido, el PCU, el PS y lo que posteriormente sería la Vertiente Artiguista (IDI, CP, AyU). Y la minoritaria, vanguardizada por el MPP, y cuyo eje articulador fue la reafirmación crítica del FA, a partir de la denuncia de las razones de fondo de la crisis y de la apuesta al FA movimiento de masas, en desmedro del FA coalición electoral.

c) Como tercer elemento de la coyuntura a tener presente, hablamos del distanciamiento creciente entre el agravamiento de la crisis social y económica y la respuesta de la dirección del movimiento popular. Esta situación ha tenido diversas manifestaciones: por un lado, emergencia de nuevos movimientos sociales, de sectores que buscan escapar al control burocrático del reformismo (antirazzias, por la vivienda, por la legalización del aborto, diversas organizaciones vecinales, etc.) en los cuales la relación de fuerzas dentro de la izquierda es favorable a la izquierda revolucionaria (principalmente MLN). Por otro, conflictos sindicales más radicales —teniendo en cuenta la actual situación de la lucha de clases— y con altos niveles de participación (municipales, enseñanza, portuarios), en los cuales la izquierda combativa co-participa de la conducción de los mismos. El agravamien-

to de la crisis social y económica, recrea constantemente condiciones para el estallido de conflictos, lo que sumado al desgaste del Gobierno, en este último año, ha favorecido el inicio de luchas con importantes niveles de participación.

d) El proceso electoral y sus posibles resultados. En términos generales, no ha significado un cuadro favorable al surgimiento y fortalecimiento del MPP. Tras la derrota del referéndum, éste ha pasado a ser el terreno único de intervención, sin que la misma esté sustentada por una inserción social importante y común, por una construcción efectiva del MPP en dicho terreno. La característica principal del actual proceso electoral, es el control hegemónico de las clases dominantes sobre la continuidad que tendrá su proyecto en el nuevo gobierno. Con diferencias respecto a cuál sea el vencedor (Lacalle o Batlle), pero sin posibilidad alguna de alteración del actual proyecto. La contienda política no se desarrolla a nivel de la elección para presidente, sino a nivel de la Intendencia de Montevideo. De ganar el FA la Intendencia, se abrirá un proceso de radicalización y confrontación objetiva, con autoorganización de la población, que sin duda modificará el cuadro en el que hasta hoy se ha ido contruyendo el MPP. De obtenerse un resultado adverso, la actual correlación de fuerzas se afirmará, retomándose a su vez, en un plano superior, la crisis del FA.

e) Por último, hacíamos referencia al aislamiento de la izquierda revolucionaria. Este factor, en cierto sentido, actuó favorablemente en lo que hace a estimular un acercamiento de las fuerzas que hoy conforman el MPP. Acumulación defensiva, frente a la hegemonía reformista no afirmada —como veremos— en acuerdos políticos de mediano plazo, ni sobre los proyectos a impulsar. Se transfiere, para el período pos-electoral, el tratamiento de un conjunto de problemáticas y su resolución dependerá de la relación interna de fuerzas consagrada durante este año, y del propio resultado electoral, tanto del MPP como del FA.

III) LOS PROYECTOS EN CUESTION EN EL MPP Y SU RESULTANTE

Hemos bosquejado el contexto social y político en el que surge y se construye el MPP. así como los factores de coyuntura que gravitaron específicamente. Restaría mencionar cuáles han sido los acuerdos alcanzados (explícita e implícitamente), los proyectos que impulsan el MLN y el PVP y la resultante política del proceso de unidad en el cual, además de organizaciones, ha gravitado la militancia independiente que se acercó al proyecto (en particular su sector más conciente y reflexivo).

La cuestión de *la democracia interna, de la participación y del pluralismo*, además de ser una bandera política constitutiva del MPP —claramente contrapuesta a la práctica política del resto de la izquierda—, hizo posible en sus comienzos el proyecto que se echaba a andar. La *ausencia de acuerdos políticos de fondo, de una práctica política previa en común* —más allá de casos particulares donde sí existió—, *sumado a la débil convocatoria de cada una de las organizaciones* —aún el MLN había comenzado a perder capacidad de convocatoria— hacía imprescindible un régimen interno tal, capaz de comenzar a superar las contradicciones planteadas, en una perspectiva de acercamiento político y de nucleamiento de nuevos sectores.

El *pèrfil político del MPP se definiría por la relación interna de fuerzas y no por acuerdos políticos previos*, a partir de un mínimo nivel de acuerdos que se concretó en los primeros meses, y que conformaron las bases constitutivas. Los alcances de estas últimas fueron: *un análisis de la coyuntura política, las formas generales de organización y elección y elementos para la elaboración de una plataforma*. Los principales déficits de las bases constitutivas fueron: *la caracterización en profundidad del proyecto frentista y su estrategia, del movimiento sindical y demás movimientos sociales* —como fundamento para soldar una práctica común a dicho nivel—, *el carácter del programa; y por lo menos el inicio de una discusión sobre una hipótesis estratégica de trabajo, en una perspectiva revolucionaria de lucha por el poder*. A ello debemos sumar, la ausencia de una discusión sobre las contradicciones derivadas de la construcción de un *movimiento donde confluyen organizaciones con desarrollos muy desiguales, junto a militantes independientes*.

Los sectores —organizados o no— con menor peso relativo, que no acompañaron el proyecto mayoritario, fueron los primeros en ser afectados por esta última cuestión (elección de dirección, tipo de participación electoral y de elección de candidatos, formas de organización intermedias, debate interno, etc.).

Los proyectos impulsados por las distintas organizaciones del MPP, si bien tienen áreas importantes de acercamiento, su globalidad está apoyada en hipótesis de trabajo distintas. *Compartimos una concepción revolucionaria, cuyo centro es la cuestión del poder, del derrocamiento del Estado burgués, en una perspectiva de liberación nacional y social. Pero las formas y vías de aproximación a una situación revolucionaria, así como las mediaciones y obstáculos que en dicho camino se preveen, son diferentes.* En ese sentido, desencuentros tácticos, o hasta incluso organizativos —que los habrá— pueden precipitar fuertes crisis en el MPP. Veamos, en rasgos generales, algunas de las principales definiciones del MLN y del PVP.

El MLN, que trabaja en la perspectiva de un Frente de Liberación Nacional, desarrolla una política de alianzas a diferentes niveles (diversos grados de amplitud): Frente Grande, Frente Amplio, MPP —con posibilidades de ampliación hacia nuevas organizaciones— y el propio MLN, como el ámbito de nucleamiento de cuadros revolucionarios. El hilo conductor de su pensamiento está dado por la incapacidad de las clases dominantes para procesar cualquier tipo de reformas económicas, sociales, políticas y democráticas, por lo que esto se convierte en el vector determinante y motor de la crisis, de su agudización y de la maduración de una situación revolucionaria. Los mecanismos para su resolución estarían dados por la posibilidad de ir agrupando —en sus distintos niveles— las fuerzas políticas y sociales que van siendo liberadas del control oligárquico por los efectos de la crisis; independientemente, de quiénes hegemonizan, con cuál proyecto y programa, tal proceso de recomposición y acumulación de fuerzas. Este enfoque, no contempla la necesidad de ir construyendo una hegemonía revolucionaria, ni por tanto la incidencia de este factor en la lucha de clases. La maduración de una situación revolucionaria, así como el desplazamiento de la conciencia de amplios sectores sociales y fuerzas políticas hacia posturas revolucionarias, no contempla la propia ubicación de la organización revolucionaria. La política de alianzas es pensada en términos de acumulación de fuerzas con el conjunto de sectores que no forman parte de la oligarquía, y no como mediaciones a partir de las cuales poder ir afirmando la hegemonía revolucionaria sobre amplias capas y fuerzas políticas. Concepción que choca, entretanto, con una práctica sí hegemónica, al interior del campo revolucionario y de los frentes sociales donde dirige.

Para el PVP, el elemento central de su hipótesis estratégica de trabajo no viene dado por la estructura y la crisis a ese nivel, sino por las grietas que se abren a nivel de la superestructura. La condición sinequanon para la emergencia de una crisis revolucionaria, está dada por la ruptura del bipartidismo y por la posibilidad de alcanzar un gobierno popular del FA. Las luchas sociales y políticas en sí (extra-institucionales) no son capaces de fracturar el actual bloque de poder y precipitar una crisis revolucionaria. Las contradicciones emergentes a partir de un gobierno del FA, independientemente de quién hegemonice y con qué proyecto el bloque popular, se resolverán en una perspectiva de ruptura revolucionaria. Por lo tanto, el PCU, al trabajar en la dirección de un gobierno popular, se constituye en un aliado estratégico. La política se asemeja a una sucesión de mediaciones tácticas, que mejor favorecerían el ingreso al tramo final del embudo, dado por la ruptura del bipartidismo y su desplazamiento del gobierno por el FA, lo que actuaría como aglutinador y homogeneizador de las fuerzas del cambio.

En nuestro material “Ante el Desafío MPP”, decimos:

“No existen respuestas sencillas a dar. Desde nuestro punto de vista, es evidente que la formulación debería ser —para derrocar el enorme y fortalecido Estado—, una combinación entre una prolongada lucha de ‘trincheras’, con lentos procesos de acumulación de fuerzas y múltiples frentes de combate, reivindicativo, ideológico, institucional, cultural, y una lucha de rápidos y fuertes movimientos, en determinados momentos en que es posi-

ble plantear la lucha directa y frontal contra el Estado. Son aspectos de la primera, de la 'guerra de posiciones', el tratar de ganar influencia en la clase trabajadora, en las disputas con las direcciones reformistas, teniendo como punto de partida, hábitos y tradiciones organizativas, así como el desarrollo de 'viejos' y 'nuevos' movimientos sociales, su interrelación y confluencia. Es decir, toda una política que apunte a desarrollar las condiciones para una situación nueva en cuanto a correlación de fuerzas, con una perspectiva de dualidad de poderes. Lo mismo en cuanto al combate institucional, expresado hoy en el crecimiento del FA y en las luchas democráticas contra la tutela militar y por el desmantelamiento del aparato represivo."

Y más adelante se agrega: "...se trataría de un movimiento combinado, resultante de un avance de los trabajadores sobre los centros de poder burgués y sus instituciones, conjuntamente con la creación de nuevas formas de Poder Popular."

Como es posible observar, al interior del MPP existen hipótesis estratégicas de trabajo diferentes y el debate, hasta el momento, no ha sido abordado.

IV) SITUACION DEL MPP Y PERSPECTIVAS

El MPP ha venido perdiendo raíces como movimiento y en él se han afirmado ciertos criterios de coalición. La Dirección Nacional funciona en base al concenso entre el MLN y el PVP; a partir de un acuerdo primario alrededor de la cuestión electoral y de la intervención en el FA. A lo que se suma el desplazamiento de la discusión y resolución política, desde el Plenario de delegados de base, hacia la Dirección. Esto ha derivado en una separación real de lo político y de lo organizativo. Los organismos de base, incluido el Plenario, abordan la instrumentación organizativa de iniciativas políticas adoptadas por la dirección, lo que ha alejado a un importante sector de independientes, inicialmente atraídos por la fermental discusión política y por la posibilidad real de que las bases intervinieran y decidieran, y que hoy no acepta convertirse en simples peones de acuerdos alcanzados sin su participación.

El MPP no ha sido capaz de desplegar iniciativas a nivel social, ni de incertarse como tal en dicho terreno. El centro de intervención ha sido la campaña electoral. Las discrepancias existentes, principalmente a nivel social, entre el MLN y el PVP y respecto al propio análisis de la realidad política, han obstaculizado no sólo una intervención común, sino hasta la discusión misma de toda esta temática. A nivel social, las organizaciones continúan interviniendo a partir de sus propias fuerzas y de su propia política, y los militantes independientes que intervienen en las organizaciones sociales, se han replegado de las Agrupaciones de Base del MPP; es más, se ha frenado el ingreso de un conjunto de luchadores sociales que estuvieron a la cabeza de las principales luchas del período, al no constituirse el MPP en un ámbito donde sumar ~~fuera~~ para una intervención conjunta.

En términos de la ubicación relativa del MPP en el marco del FA, se puede decir que se ha afirmado, a nivel de la opinión pública, como una referencia política radical, crítica de la actual política frentista y con un impacto real logrado en relación al tema de la participación. Igualmente, el MPP continúa siendo una referencia en amplios sectores a partir de la presencia y perfil del MLN. Las iniciativas de esta organización tienen una incidencia directa e inmediata sobre el MPP.

Los resultados electorales, incidirán no solo sobre la evolución futura del MPP, sino también sobre la ecuación interna de fuerzas. Igualmente, un conjunto de cuestiones políticas que han sido esquivadas hasta la fecha, emergerán en el período pos-electoral. La proyección futura del MPP, sobre lo cual se levanta un gran signo de interrogación a diferentes niveles, dependerá de un conjunto de variables difíciles de prever apriori, tanto externas como internas. El resultado electoral del MPP y del FA, las opciones tácticas que adopten las diferentes organizaciones —en especial el MLN—, las fuerzas que realmente se organicen en esta etapa y el grado de maduración que alcancen entorno al tipo

de desafíos que el MPP tiene planteados; el impacto logrado a nivel de sectores no ligados orgánicamente al MPP; y, sin duda, la valoración y discusión que se realice respecto a la necesidad de *preservar y profundizar, en el nuevo período, un cuadro político de alianza de la izquierda revolucionaria, aún en el caso de que se verifique un empeoramiento de la correlación de fuerzas para el campo popular y que el MPP no logre un buen resultado electoral.*

V) NUESTRA POLITICA

Es preciso partir de un balance de lo actuado hasta el presente. Como decimos en la introducción, el partido ha sabido ligarse al más importante cuadro de alianzas de la izquierda revolucionaria. Los avances y retrocesos relativos que podamos experimentar, van a estar pautados por este marco más general; de igual forma, los aciertos y errores cometidos y que podamos cometer.

En el período de gestación del MPP, el partido tuvo los reflejos necesarios para ligarse y favorecer el proceso de unidad en curso. Pero diseñamos una política, sin cabal conciencia de las bases necesarias para poder garantizarla, de las fuerzas que se ponían en movimiento y de las fuerzas con que contábamos para actuar frente a la nueva situación. Mientras la corriente fue favorable, nos desarrollamos, fuimos capaces de formular iniciativas, pero cuando aquella se invirtió, carecimos de condiciones y orientación para continuar avanzando. Nuestra actividad apareció, en el período, a través de iniciativas aisladas, seguidas de fuerte retracción ante nuevas condiciones no previstas.

Contribuimos decisivamente a crear el proyecto —en forma y contenido— sin lograr afirmarnos en sus nuevos ámbitos de decisión, estuvimos a la cabeza en la conformación de agrupaciones de base, pero no pudimos afirmarlas como instancias soberanas, hicimos un importante esfuerzo de elaboración para aportar al debate político interno, sin lograr introducirlo en los marcos orgánicos capaces de recepcionarlo y reproducirlo.

Dos son las razones de fondo que determinan lo anterior y que es imprescindible corregir: por un lado, nuestra débil inserción social y presencia pública, por otro, una concepción limitada de la construcción partidaria, que sólo ha comenzado a ser repensada, formulada y aplicada en sus trazos más generales.

Hoy, nos vemos ante la necesidad imperiosa de definir una política de mediano plazo para el MPP y para nuestra intervención en él. No sólo una perspectiva con la cual trabajar —necesaria—, sino objetivos claros, a partir del análisis de la realidad y de las fuerzas con que contamos. ¿Qué implica esto? Hemos tenido capacidad para realizar movimientos rápidos frente a determinadas coyunturas favorables e incapacidad para afirmar posiciones a partir de ellas y a partir de una política de mediano plazo, independientemente de aquellas.

Es imprescindible combinar lo hecho por el partido hasta hoy (en el ámbito social o político) con una política real de afirmación de posiciones que, en cierta medida, garantice el fortalecimiento partidario más allá de lo coyuntural y de las oportunidades que se nos brinden para acelerar y hasta para procesar avances cualitativos.

Nos limitaremos aquí a lo relativo al MPP, pero que debe ser articulado con el conjunto de terrenos donde se construye el partido, teniendo claro que cada sector interactúa entre sí y con el todo.

¿Qué posiciones puede ocupar el partido hoy en el MPP, con el objetivo de mejorar una ecuación interna de fuerzas que nos es adversa, y para recuperar los aspectos progresivos del MPP que han quedado por el camino, y responder a los desafíos planteados?

En la orgánica del MPP, *afirmar nuestro trabajo en las Agrupaciones de Base, buscando rescatarlas como instancias soberanas y ámbitos reales de discusión e intervención.* Desde ellas, priorizar el trabajo en determinados zonales y departamentos, teniendo presente las posiciones ya ocupadas y la importancia relativa de las mismas en términos político —estratégicos (agrupaciones funcionales, barriadas obreras y populares, de la juventud) a partir de las cuales poder proyectarnos hacia afuera, implantar socialmente al partido e incluir en las definiciones políticas. A su vez, conservar las posiciones ocupadas a nivel

del Plenario Nacional y comenzar a trabajar en la perspectiva del Congreso del MPP.

Lo anterior implica ir *generando una referencia cotidiana y firme del partido, en un terreno donde nuestra orientación puede penetrar (por la receptividad de los planteamientos políticos) y en el que podemos, a partir de un conjunto de cuadros bien insertados, comenzar a ser referencia política, programática e ideológica.*

Es preciso crear las condiciones a partir de las cuales proyectar iniciativas políticas y resistir situaciones adversas.

Será imprescindible *desplegar una política de alianzas interna*, para proyectar un conjunto de iniciativas y debates, que no podríamos emprender con nuestras solas fuerzas. A partir de referencias claras y dirigidas a sectores más politizados con los cuales hemos tenido importantes coincidencias en diversas oportunidades. La definición de construir una Corriente interna, mostró sus enormes potencialidades; más allá de la dispersión actual, resultado de múltiples factores: una situación política adversa (a partir de la derrota del referéndum y de la concentración de la lucha política a nivel electoral); falta de capacidad para presentarnos como una referencia "útil" y creíble para todo un sector; debilitamiento y retracción posterior a las elecciones de dirección, etc. Pero dicha política mantiene total vigencia y es preciso continuar trabajando en tal dirección, con claridad respecto a cómo construirla en las actuales coordenadas. La "Corriente" surgió como respuesta defensiva —nuestra y de sectores independientes— frente al giro de la situación política interna del MPP.

La "Corriente" no fue el resultado de una intención y política previas, con capacidad de desarrollar propuestas alternativas y de organizar detrás de ellas importantes sectores, y terminó dispersándose frente a la afirmación de la coyuntura adversa. Es preciso retomar dicha orientación; la iniciativa del "Plan de Emergencia", con la que el partido trabajó, fue desarrollada casi por nuestras solas fuerzas y podría haberse constituido en referencia para articular, en el trabajo concreto, nuevas fuerzas. Es preciso quebrar la dispersión de toda una serie de sectores, que tuvieron en la "Corriente" una referencia en determinado momento y que posteriormente la perdieron; hay que trabajar con una perspectiva de mediano plazo, apuntando a afirmar referencias comunes, sentidas por amplios sectores, y con capacidad de incidencia real en los rumbos del MPP.

A nivel de la Dirección del MPP, en todo el último período, se ha venido fortaleciendo un eje de trabajo que priorizó el acuerdo entre el MLN y el PVP, que ha tenido consecuencias negativas en relación a los objetivos inicialmente trazados por el MPP y en el propio desarrollo de éste. Dicho acuerdo, no tiene una expresión a nivel de las agrupaciones de base; ni siquiera en el Plenario Nacional y es absolutamente inexistente en el ámbito social. Esta ha sido una de las razones por las cuales se ha debilitado el peso relativo de las agrupaciones de base, y el MPP no ha tenido proyección en las organizaciones sociales. Se trata de un acuerdo débil e inestable, pero que hoy determina la vida política del MPP. Para poner en marcha el conjunto de respuestas que el MPP debe brindar en la lucha de clases, es preciso que éste se desarrolle en un conjunto de terrenos en los que no ha tenido intervención, es preciso reimponer el principio de que la soberanía reside en las Agrupaciones de Base y que el Plenario de delegados de éstas sea la Dirección Política efectiva; es preciso avanzar en el debate político sobre las cuestiones que han quedado por el camino; es indispensable rescatar el pluralismo y la representación proporcional. Todo ello continuará tabicado mientras subsista la actual ecuación interna de fuerzas, mientras continúe siendo la Dirección Nacional el centro de gravedad del MPP y, por tanto, persistan condiciones para la existencia de acuerdos de este tipo.

Es difícil, apriori, preveer las condiciones en las que continuará desenvolviéndose el MPP. De todos modos, lo que buscamos transmitir es la base conceptual de una política de construcción en el mediano plazo. Tal el criterio sobre el que debemos trabajar.